

**“El Balcón”**  
**Un 13 de septiembre de 2021**

**Introito cortés**

Buenas tardes  
Buenas tardes  
Bienvenidas  
Bienvenidos  
Bienvenides,  
Buenas tardes  
Sed muy bienvenidas.  
¿estáis cómodas?  
¿se escucha bien?  
Gracias por acudir a este encuentro.  
A esta sala que nos aparta  
un rato  
de nuestros quehaceres,  
de los afanes  
que acompañan  
el ir y venir  
de cada día.  
Algo va a ocurrir hoy aquí  
que, aunque tiene que ver con lo ordinario  
se sale de lo habitual.

## Contexto. Explicación, exploración, explosión del asunto

Nos ha reunido aquí la poesía  
esta tarde de lunes, 13 de septiembre,  
ducentésimo quincuagésimo sexto día del 2021.

En un trece del nueve,  
del año 122,  
en el norte de Inglaterra,  
los romanos comenzaron la construcción del Muro de Adriano

*[les ocupó hasta el 132  
pero nosotras seremos,  
lo prometo,  
mucho más breves]*

También  
en 1810  
un 13 de septiembre  
en Buenos Aires (Argentina)  
la Primera Junta de Gobierno Independiente crea la Biblioteca Pública,  
que con el tiempo se convertiría en la Biblioteca Nacional.

*[Qué gran alegría  
que se constituya un gobierno  
haciendo nacer una biblioteca.  
Qué buena coincidencia  
una biblioteca (entonces)  
y un libro de poesía (ahora).]*

Esta fecha  
es el aniversario del nacimiento,  
en 1819,  
de la compositora y pianista alemana  
Clara Wieck Schumann  
y  
en 1879  
de la sufragista británica Annie Kenney  
que fue encarcelada por defender lo que  
ahora  
nos parece  
obvio.

Además,  
según cuenta la Wikipedia,  
en diversos treces de septiembre  
que van de 1968 a 1999  
nacieron

18 futbolistas

húngaros  
uruguayos  
argentinos  
italianos  
austriacos  
israelíes

hondureños  
españoles  
marfileños  
trinitenses  
alemanes  
y

finlandeses  
ellos.

### **Asunto situado**

Hoy  
en nuestro 13 de septiembre de 2021  
la poesía  
representada por una poeta,  
Ana García Negrete,  
nos ha convocado aquí para una celebración.  
Quizá  
la poesía  
sea  
siempre  
una celebración,  
o una manera de celebrar,  
o un querer celebrar.  
Aunque celebrar,  
la poesía de Ana nos lo recuerda,  
no sea necesariamente alegre  
ni tenga que ser una fiesta.  
Celebrar es reunirse para recordar  
para dar un valor especial a alguien  
a algo  
a un anhelo.  
Y aquí estamos.

**Cortesía situada.**

**En donde las contradicciones entre el decir y el callar aumentan.**

Antes de seguir hablando del libro  
de la poesía (de Ana),  
que es lo que se me ha encomendado,  
quiero presentar a quienes me acompañan.  
En primer lugar, a la propia Ana García Negrete,  
nuestra poeta,  
la creadora que nos ha reunido,  
y a Rosa Gil, actriz y recitadora.

*[Las personas asistentes pueden,  
si así lo consideran,  
aplaudir]*

Podría decirlos sitios en los que nacieron,  
cosas que estudiaron,  
publicaciones,  
libros,  
actuaciones,  
de ellas,  
grupos que crearon  
y a los que pertenecieron.

Pero una está aquí con su libro

*[no está de más decir que es el quinto de poesía que publica]*  
y la otra va a leernos algunos de esos poemas.

*[O ambas leerán poemas, más bien.*

*Y yo también leeré algún poema, todo hay que decirlo]*

Esa es  
la principal razón de nuestro encuentro.

La poesía.

Así que  
de esas otras cuestiones biográficas  
o curriculares,  
o administrativas  
o de archivo

*[siendo yo muy de eso]*

no voy a contaros nada.

Siento

eso sí

la necesidad de decir algo más.

Aunque está la tentación de acudir a la jota que canta Carmen París:

*“Si quieren saber señores  
mi nombre y el de mi hermana  
yo me llamo  
yo me llamo  
y ella se llama*

se llama”.

Y dejarlo todo así en el guiño  
la niebla suave de la sonrisa  
la sugerencia.  
¿No sería precisamente eso la poesía?  
¿No nos lleva la poesía,  
con sus palabras  
que son,  
en principio,  
como todas las palabras,  
a lugares que no dan respuestas  
ni definiciones  
ni certezas?  
Me gustaría,  
de todas formas,  
decir algo más de ellas  
Ana y Rosa  
que también sirva para presentarme yo  
porque es un hilo de nudos que nos teje  
a las tres:  
amigas  
playas  
lecturas  
risas  
luchas  
bibliotecas  
cenas  
paseos  
vino  
canciones  
tristezas  
bailes  
noches  
desdichas  
arte  
desilusiones  
fiestas...  
Ya sabéis un poco más  
de nosotras.  
De cómo nos sentimos  
en un sitio,  
que es de todas,  
y que llamamos poesía.  
También,  
de cómo veo la poesía de Ana.  
de cómo creo yo que Ana es poeta.

### Primera entrada en materia (con cuestiones históricas)

Ana y yo crecimos vendiendo pliegos de poesía por la calle.

Me gustaría decir que a veces

pero no.

Más bien silenciosas

aunque expuestas.

Una ciudad pequeña

burguesa

recontraconservadora (que dicen las porteñas)

y nosotras

“con pintas”

ofreciendo

hojas dobladas,

se supone que llenas de poesía,

por la calle.

Éramos casi niñas

y nos hicimos jóvenes

escribiendo

leyendo

sintiéndonos súper chic

con nuestras ideas

y los ojos pintados

y chalecos afganos.

No nos faltaban ganas de jaleo

pero la poesía

nos decía cosas

que no estaban en el guion

ni en los diccionarios

*[Siendo como somos, nosotras, las tres,*

*Ana, Rosa y yo, muy de eso.*

*De las palabras que no entran*

*no admiten o no acatan*

*los diccionarios.*

*O de las que tienen un uso*

*que desmiente el abuso de la norma]*

Así que la poesía

se nos hizo

cotidiana.

Se mezcló con las ganas

de compartir

narrar

imaginar

recordar

## Segunda entrada en materia. Nuestros recuerdos tienen la textura de los sueños

La poesía  
(también la de Ana)  
tiene que ver con el recuerdo  
pero no con la nostalgia.

No con ese  
añorar  
lo que no existe  
ya  
aquello,  
tan bueno,  
que se perdió.

Cuando se es mujer o marica

*[por nombrar solo dos posibles circunstancias de fuera de la norma  
que a nosotras nos atañen]*

no hay pasados gloriosos.  
Hemos tenido que construirnos  
muy conscientemente  
las genealogías.

No hay pasados intactos  
ni mejores.

La poesía  
en nuestro caso,  
pero quizá siempre,  
es recordar  
para  
encontrar materiales brillantes  
destellos de futuro (que diría José Esteban Muñoz)  
que nos ayuden a huir del "aquí ahora".

El lugar de la poesía  
es la utopía.

Ana  
habla/  
escribe/  
mira/  
escucha/  
muy consciente de la realidad,  
pero liberada del presente.

El presente  
es siempre ingrato.

En eso  
no podemos engañarnos.

El presente  
es una sábana  
con arenilla

con restos de galletas  
que se han comido otros.  
Lo podemos llamar también capitalismo.  
La poesía no ignora esas desgracias  
pero sabe  
saltar  
a otros lugares  
sacarle las vueltas  
reírse.  
Sabe  
la poesía  
aguantar  
atrincherarse  
hacerse fuerte  
permanecer  
mientras imagina  
otras formas de estar  
juntas.



### **Tercera entrada en materia. “Contar es escuchar” doña Ursula K. Le Guin dixit**

Estamos ante un libro,  
“El Balcón”,  
que se muestra  
como esos rollos de pintura china en los que el paisaje se mueve  
mientras lo abrimos  
en una sucesión de seres y objetos.  
Una procesión de vida.  
Como esos libros de encuadernación “en Leporello”  
Que se despliegan y enseñan lo que ocultan.  
Una retahíla  
Una cadena  
Un rosario  
Es importante en la poesía de Ana  
lo que se cuenta.  
Hay historias.  
Relatos que nos conectan con lo que hay  
y con lo que ya no está.  
Con levantarse cada mañana  
y con lo que pertenece a lo oscuro.  
La poesía tiene eso  
tan obvio si lo digo  
de nacer de lo enterrado  
de los limos  
del barro del estanque en el que crece el loto.  
¡Qué sería de la vida sin las cochinadas!  
¿Y de la poesía?

**Cuarta entrada en materia. En donde se ponen ejemplos (seguramente inútiles)**

Nos chiflaban las canciones

Cantábamos

a la primera de cambio.

Nos gustaban

las pegadizas

las de protesta

las de baile.

En inglés

en castellano

en catalán

en gallego

En euskera,

que nos perdone Mikel Laboa,

teníamos menos oído,

la verdad.

Nos gustaban las “boñigadas”

canciones tradicionales en Cantabria (de soltera Santander).

Cantábamos en la calle

y en los bares.

Las canciones

se mezclaban con los poemas.

Los poemas

se mezclaban con las películas.

Las películas

se mezclaban con las novelas.

Las novelas

se mezclaban con las conversaciones.

Las conversaciones

se mezclaban con el sexo.

El sexo era un camino con trazas de poema y rimas problemáticas.

A

B

B

A

A

B

B

A

C

D

C

C

D

C

Por poner un ejemplo.  
Nuestra escuela era hablar de lo que nos excitaba  
y  
casi  
todo  
estaba  
en las canciones y en los libros.  
¿Pero no es siempre así con la poesía?  
¿No se alimenta de otros?  
¿De tantas y tantos?  
Anne Carson  
Emily Dickinson  
Philip Levee  
William Carlos Williams  
Hopper  
Novalis  
Sofia (a quien amaba Novalis)  
Baudelaire  
Pedro Salinas  
Ada Salas  
Wisława Szymborska  
Safo  
Josefa Parra  
Blanca Varela  
Claudia Rankine  
Adrienne Rich  
María Teresa León  
César Vallejo  
John Ashbery  
Manuel Alcántara  
Mayte Martín  
Laura Casielles  
Juan Carlos Mestre  
Liliana Heer  
Ida Vitale  
Olvido García Valdés  
Amelia Rosselli  
Shurouk Hammoud  
Patty Smith  
Gloria Fuertes  
Lewis Carroll  
Por poner un ejemplo,  
En orden de aparición,  
de personas nombradas  
o citadas  
en los poemas de Ana que hoy nos reúnen.

**Quinta entrada en materia. En donde se dan más ejemplos (no tan inútiles)**

Tiene la poesía  
tiene el arte  
esa condición de hablarnos solo a nosotras  
a cada una  
en el momento en el que leemos  
o miramos  
o escuchamos  
o sentimos.

Por eso  
en este poema de Ana que os voy a leer  
están mi padre  
y la fascinación que sentía  
cuando de niño  
hacíamos algo juntos

## El Tocadoiscos

Recuerdo a mi padre en la sala de estar al volver  
cada tarde.  
Colgaba su corbata en la lámpara en un gesto  
travieso y vagabundo.  
Apoyado en la cómoda recogía en los codos las  
mangas arrugadas  
y conectaba después el tocadiscos. Yo vi girar vinilos  
a 45 revoluciones por minuto.  
Recuerdo cómo tomaba el brazo del pick-up y lo  
llevaba al surco, muy suave y lento en mis ojos de  
entonces, pendientes de su whisky  
y el chasquear de dedos.  
Recuerdo las risas si permitía que cantáramos juntos,  
y mis gallos.  
Sonaba Ma vie, Mireille Mathieu o Venecia  
en la corriente acústica que derrochan los seres  
felices  
al responder al compás, buscando acoplarse.  
Las risas fraternales y confiadas.  
La suya, la tuya, la de ellos...  
cuando ya eres mayor  
y no puedes colgarte de sus manos  
mientras cantáis juntos.  
Tu infancia y su cariño.

También es solo para mi este otro poema  
son para mí esas cartas  
es mía la añoranza  
es mío el amor  
guardado  
hecho nido  
en un rincón muy cálido  
de un jardín que no tengo

Cuando llegó el momento

*Que yo siempre  
amé  
yo te traigo la  
prueba.  
Emily Dickinson*

Tu madre solo dijo que el momento había llegado.  
Dijo eso al sacar del bolso un fajo atado  
con viejas cartas de amor que vino a quemar a nuestra  
casa.

Sentada junto a la chimenea  
manoseó nerviosa, una a una, cada hoja,  
y fue desplegando las cuartillas sobre el suelo al  
despedirse.

Aquella última lectura desprendió para ella su perfume  
al ascender, salvado e impetuoso hacia la lumbre  
para dejar hacer al fuego su trabajo.

Asomaba, lo vimos, ¿lo recuerdas?  
en cada borde un rescoldo.

Una a una.

¿Qué verdad habitaría en las palabras  
el habla sosegada de sus cosas pequeñas?

Día a día con los niños.

Día a día la trastienda y los clientes necesarios.

Cartas entre murmullos y zureos cotidianos  
de una joven esposa deseada y feliz, contaba ella,

y de un hombre de negocios familiares, y un buen padre.

Aquellos veranos entre el campo  
y la ciudad burguesa  
y el amor repartido entre los hijos.

“Pero te necesito tanto a ti...

Tengo nostalgia de aquellas noches abrazados  
y el hueco que dejamos cada uno en nuestra almohada”.

Es posible que dijeran tales cosas y otras  
distintas en su color de pelo y su sonrisa única.

“Todos bien, al sol y al aire confiados  
aunque faltes tú, y yo te falte”.

Cuando llegó el momento no quiso decir nada de su  
quema.

No quiso

que nadie se infiltrara en su nostalgia aguda,  
en el corazón

donde duerme desde siempre

lo que es pleno en nosotros:

en el amor más allá de la muerte perdurable.

Todo suyo, después de haberse ido.



## Coda (también podemos llamarlo final)

Yo

que salgo del teatro clásico  
hablando en verso.

A mi

que se me pegan los acentos a los dos días  
de andar por donde sea.

Sin ser de culo veo

culo quiero

me dejo influenciar

por las amigas.

Yo

que quise ser cantante de ópera,

soprano,

por supuesto,

la primera vez que escuché

una ópera.

Yo,

“casualidad llaman los tontos al destino”

he pasado el verano

leyendo a Ana García Negrete,

“El Balcón”,

A Louise Glück,

“Noche fiel y virtuosa”,

A Audre Lorde,

“El unicornio negro”

A Luz Pichel,

esta vez escuchada en radio MACBA

en un post del 18 de agosto de 2021

<https://rwm.macba.cat/es/sonia/sonia-335-luz-pichel>

Así que

con todas esas voces

la presentación se me ha hecho poema.

Aunque este remate no viene de un verso

sino de un texto de Audre Lorde

un ensayo

escrito en 1977

incluido en su libro

*La hermana, la extranjera: artículos y conferencias* (Editorial Horas y horas, 2003)

que tiene el título

*La poesía no es un lujo*

y dice:

“Los padres blancos nos dijeron: pienso luego existo. La madre Negra en cada una de nosotras, la poeta, nos susurra en sueños: siento, luego soy libre”



De izquierda a derecha, Javier Pérez Iglesias, Rosa Gil y Ana García Negrete. Foto de María Hervera



Foto de María Hervera, 13 de septiembre de 2021



Foto de María Hervera, 13 de septiembre de 2021